

8. 30  
38  
314

# RELACION

DEL COMBITE, Y REAL  
Báquete, que a imitacion de los Persas hizo  
en la Corte de España, el Excelentissimo  
Señor D. Iuan Alfonso Enriquez de Cabre  
ra, Almirante de Castilla, al Excelentissimo  
Señor Monsiur Duque de Agramont, Em  
baxador Extraordinario del Christianissi  
mo Rey de Francia Luis Dezimoquarto,  
en la ocasion de venir a pedir para Reyna,  
y Señora suya, a la Serenissima Infanta Do  
ña Maria Teresa de Austria y Borbon, pri  
ma hermana de aquella Magestad dos ve  
zes, y muchas bañada en su Real, y  
y esclarecida sangre.

COMPUESTA, Y ESCRITA POR ALVARO  
Cubillo de Aragon.



El Excelentissimo Señor Almirante, tan  
de la sangre Real de Castilla, como fide  
lissimo vasallo del Monarca Español; pa  
riente, con los vinculos de vasallo; vassa  
llo, con las prerrogatiuas de pariete; hiruid  
la sangre sin fuego; pero no digo bien, hiruid con el fue  
go de amor, cuyos estrechos, y ardientes lazos, ion el  
mas seguro parentesco; hiruid en las Reales venas del  
Almirante, como ya lo ha hecho en tantas, y tan señalada  
das ocasiones del Real seruicio, donde ha logrado, y el  
man-

mundo ha visto al estruendo de las armas luzidos pro-  
gressos.

Entrò el Embaxador en esta Corte, acompañado de muchos Señores, y Caualleros, Barones, y Monfiures de la Nobleza de Francia, lueues diez y seis de Octubre de 1659. Y auendolo recibido, y apadrinado el Excelentissimo Señor Almirante, hasta ponerle en la presencia de su Magestad; y lleuadole en su coche a la posada preuenida, le combidò para la fuya el Domingo siguiente, donde con el aparato digno de su grandeza, se celebrò el combite, no solo al Embaxador, y a los demas Señores de Francia, que le asistieron (cuyos nombres no refiero, por auerlo hecho en otra Relacion) sino a otros muchos Señores Grandes, y Titulos de Castilla, lustre, gala, y esplendor de la Corte, que son los siguientes.

El Excelentissimo señor Principe de Astillano, Duque de Mondragon.

El Excelentissimo señor Duque de Fernãdina, Marques de Villafrauca.

El Excelentissimo señor Conde de Monte-Rey.

El señor Marques de Villanueva del Rio, Còdestable de Nauarra, Primogenito del Excelentissimo señor Duque de Alua.

El señor Conde de Luna.

El Ex. señor Duque de Abrahantes:

El Ex. señor Marques de Leganès.

El señor Marques de Alnaçan.

El señor Marques de Salinas.

El señor Marques de Tauara.

El señor Marques de Penaluã.

El señor Marques de Zerraluo.

El Señor Conde de Puertollano:

Y otros muchos Señores, y Caualleros, que por ser tantos faltan a la memoria, pero no a la voluntad, y deseo de celebrar sus nombres; finalmente con los Señores, y

Ca-

Caualleros Franceses, llegó el número a ochenta de mesa, en la qual no huuo cabeza, ni asiento prefendo, ni señalado; porque aunque era larga, en esta parte fue redonda a imitacion de la antigua costumbre de Francia.

Siruiéron la vianda criados de su Excelencia, y en ella ochozientos platos, quinientos de carne, y treientos de principios, y postres, con tanto luzimiento, acierto de cortesanas ceremonias, y acuciancias cortesés, q'admiró Francia la limpieza, y asseo del agasajo Español.

No quedó caza mayor, ni menor en los sótos, ni paxaro en los ayres, que no se reduxesse a la opulenta mesa, mas por deuocion del dueño, que por el medio de los intereses, aunque este fue grande.

Tan dilatado fue el empeño, que siendo la casa de su Excelencia tan grande, como se sabe, fue preciso aumentar cozina, y con efecto se arajò vna calle, donde tremolauan los cozineros vn luzido esquadron de asfadores.

Aranjuez, y la Bera tributaron frutas. Granada, Valéncia, y sus Costas dulces: San Martin, Zebberos, Esquiuias, Lucena, y la Puebla generosos vinos, y excelentes limonadas, a quienes dio titulo de preciosas, oro molido, y potable. Corrieron por el suelo arroyos deste suauissimo liquor; mal digo, arroyos; mares nauegables en quie se edificò vn dulce, y seguro muelle de confitura derramada, para que los combidados pusiesfen los pies en tierra firme sin riesgo de anegarse en el golfo de los brindis, que a la salud de los dos Monarcas fueron tãtos, que pudiera zoçobrar en ellos la varca de Amiclas; pero assegurò-la el nombre del Cesar, y el del Almirante, que tiene Imperio en los mares.

Fueron pespunte, y guarnicion de tan solemne fiesta, acordés, y sonores músicas, que en diferentes Coros gorgeauan, y no contauan los bocados.

Las azeytunas, vna Comedia, que representò la Compañia de Vallejo, aumentada con la persona de Maria de Qui-

Quifiones, y la de Antonia Infanta, y otras Damas, q̄ ocu-  
paron las plaças vazias.

Acabada la Comedia, el Excelentissimo Señor Almirante dio fin a tan grandia, presentando al señor Embaxador dos caualllos, los mejores de su caualleriza.

Bien juzgo que sentirá su Excelencia el sacar en publico lo que passò dentro del sagrado de su casa, mas quando las acciones son tan grandes, y tan dignas de saberse, no caben, ni se acomoda el silencio en los estrechos limites de la modestia: sepalo el mundo, celebrelo la Fama en los futuros siglos, y sepan las Naciones, que el Monarca Español (no solamente grande, sino Maximo) tiene vassallos que pueden tanto, sin mas preuencion que el breue termino de vn dia, para que redunde todo en hõra, y gloria de Dios, y de la Serenissima Infanta, Arco de paz hermoso de las dos Monarquias, lazada, y vinculo de las dos Coronas, que formidables a los infieles, y rebeldes ensalcen la Fè Catolica, y Christiana Religion en los Christianissimos, y Catholicissimos ombros de sus Principes, siempre amigos, para ser siempre invencibles.

Con licencia, en Madrid, por Andres Garcia de la Iglesia.

Año 1679.

